

Heraldo Cristiano

No. 4
Año 2005



Órgano Oficial de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba

Fundado en 1919



Nuevo Curso Escolar

«Instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un Evangelio vivo»

Luz y Caballero

«La mayor sabiduría consiste en honrar a Dios»

Salmo 111:10

Año LXXXVI No. 745

Julio - Agosto

ISSN-0864-0270

Consejo de Dirección:

P. P. Carlos Piedra

P. P. Carlos Camps

P. G. Isaac Jorge

Editor - Redactor:

P. G. Isaac Jorge Oropesa

Composición:

Gema Montes Guimerás

Diseño:

Abel Machado Pando

Oficina:

Salud # 222 e/ Lealtad y

Campanario, Ciudad Habana

10200, Cuba.

Teléfonos: 861-9880

862-1239

Fax: 33-8819



Los artículos y comentarios expresan el criterio personal de sus autores y no necesariamente el pensamiento de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, que se da a conocer a través de los acuerdos de su Sínodo Nacional.

Inscrita como impreso periódico en la Dirección Nacional de Correos, Telégrafos y Prensa. Permiso No. 950010/158 Impreso en CIE «Agosto Cotto» Matanzas, Cuba

CONTENIDO

La Oración REFLEXIÓN <i>Migdalia Cabrera</i>	1
Reflexión en Torno a la Tercera Edad REFLEXIÓN <i>René Castellanos</i>	3
Desafíos a la Misión Evangelizadora... REFLEXIÓN <i>Carlos Emilio Ham</i>	12
La Esperanza: ¿Qué es para el... SERMÓN <i>Danilo Porcell</i>	18
Grandeza en los Pequeños Gestos ARTÍCULO <i>Isaac Jorge</i>	24

NOTICIARIOS

Ecuménicas	1
Nacido del Barro	8
Información	23
Juan Calvino	26
A quien siempre nos deseó lo mejor	27
Palabras de Sabiduría	28
Memorable Visita	29
Breves	32

LA ORACIÓN

¿CONTESTA DIOS TUS
ORACIONES?

Migdalia Cabrera



A no dudarlo la oración constituye un elemento muy significativo en el proceso de la fe cristiana. Cada día se organizan nuevas células de oración en nuestras congregaciones y cada día hay mayor número de cristianos dispuestos a dar testimonio de lo que Dios ha hecho en sus vidas como respuesta a sus oraciones.

Sin embargo, nos sentimos llamados a reflexionar sobre este tema porque frecuentemente encontramos creyentes con ideas distorsionadas acerca del mejor significado de la misma. Nuestros círculos de oración se reúnen y no sólo oran por sus problemas cotidianos sino también dan testimonios emotivos del poder de Dios manifestado milagrosamente en sus vidas y sin darnos cuenta nuestras reuniones de oración se convierten en un medio milagrero donde las personas buscan que se haga, no la voluntad de Dios , sino que Dios haga nuestra voluntad y si es posible , que rompa las barreras de las leyes de la naturaleza en forma de un milagro, de algo sobrenatural, para darnos eviden-

cia de su poder . Notamos entonces que en la intención de nuestras oraciones existe la misma actitud de Tomás, quien necesitaba ver para poder creer y lo más triste de esta posición de fe es que son muchos los que impacientes ante la demora de la respuesta a sus oraciones, comienzan a volverse escépticos y decepcionados. Son los que se preguntan continuamente: por qué Dios no contesta mis oraciones?.

Cuando las oraciones vienen acompañadas de respuestas evidentes, nos regocijamos y renovamos nuestra fe y si esta respuesta se manifiesta en forma milagrosa hasta corremos el riesgo de asumir actitudes fanáticas. Si por el contrario la respuesta no se deja ver y consideramos que es una oración no

contestada empezamos a racionalizar la fe, restando importancia a todo lo que constituye un punto de apoyo para envolvernos en la gracia de Dios. Sin darnos cuenta inunda nuestra vida un proceso secularizador y nos volvemos fríos, débiles y vacíos espiritualmente.

Es cierto que los cristianos vivimos apoyados en la promesa eterna del Señor: «Todo lo que pidiereis al Padre en oración, creyendo, lo recibiréis». Quizás por esta afirmación, nuestras vidas se apoyan en la certidumbre de que la oración es la oferta maravillosa que nos permitirá resolver las necesidades materiales que bloquean la tan anhelada vida abundante y plena de que nos habla el Evangelio. Quizás en ocasiones como ésta, debemos recordar la propia enseñanza de nuestro Señor cuando afirmaba: «Ustedes piden y no reciben, porque piden mal». Es cierto que son muchas las realidades que nos apremian: la salud, la economía, la convivencia familiar, la violencia que nos rodea, etc y no podemos negar que estas realidades tan importantes en la vida no nos permiten descubrir el tesoro que encontramos cuando permitimos al Espíritu que guíe nuestras peticiones. Es el Apóstol Pablo quien nos descubre con gran claridad esta realidad al afirmar: «¿Qué hemos de pedir como conviene? No lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles». No olvidamos la ocasión desesperada de Jesús cuando oraba al Padre en el Huerto de Getsemaní: «Padre, si tu quieres, líbrame de este momento de sufrimiento, pero que no se haga mi voluntad si no la tuya».

Es cierto, pedimos mal. Nuestras oraciones están necesitadas de algo más que peticiones. Necesitamos meditar más en las enseñanzas que nos ofrece el Evangelio de Jesucristo para lograr una reacción correcta ante el resultado positivo o negativo de nuestras oraciones.

A no dudarlo, creemos en el poder de la oración, creemos en la manifestación gloriosa de sus milagros, creemos en las promesas del Señor y creemos en el poder Redentor de su amor., pero creemos también en las verdades que hemos aprendido en el propio Evangelio. Apoyados en estas enseñanzas nos atrevemos a sugerir algunas orientaciones para tener en cuenta en nuestro tiempo de oración:

— No le pidas a Dios grandes éxitos, sino pequeñas bendiciones en tu vida diaria.

— No le pidas a Dios que todo te salga bien, sino que se haga Su voluntad en tu vida.

— No le pidas a Dios abundancia de cosas para disfrutar la vida, sino abundancia de vida para disfrutar las cosas que tienes.

— No le pidas a Dios que aligere el peso de tu vida, sino que te dé fuerzas para enfrentar la vida.

— No le pidas a Dios una casa grande y lujosa, sino un hogar feliz.

— No le pidas a Dios un milagro, sino que abra tus ojos para ver los milagros que hay en tu vida cada día.

Ojalá que estas orientaciones unidas a una fe verdadera nos permitan afirmar: ¡Si, Dios siempre contesta mis oraciones!



REFLEXIÓN EN TORNO A LA TERCERA EDAD

2da de Timoteo 4:1-18

Ah! Cuanto siento que hoy, al comenzar esta reflexión con ustedes, tengo que hacer algo que no es costumbre hacer en este caso. ¡Es lanzar una protesta! Y lo siento aun más porque esta protesta va unida a una frase que, yo, como psicólogo la evito y recomiendo a los ancianos que no la usen. La frase es: «En mi tiempo...» Y la protesta es esta: protesto de que a la ancianidad ahora se le clasifique como «la tercera edad». Desconozco el origen de esta clasificación, pero en mi tiempo la senectud, la ancianidad, era «la cuarta edad».

Y esta clasificación estaba respaldada y aún lo está hoy por la tradición popular y por las ciencias biológicas, especialmente por la medicina y la psi-

cología. Es más, respaldando esta clasificación, es notable el ensayo sobre las edades de la vida del psiquiatra español Gregorio Marañón en que no solo clasifica en cuatro las edades de la vida, sino que, además, le asigna una seria responsabilidad a cada una.

He aquí la clasificación:

- Infancia y niñez
- Adolescencia y juventud
- Adulthood o madurez
- Ancianidad o senectud

Las responsabilidades que Gregorio Marañón le asigna a cada edad son:

- Infancia y niñez: Obediencia

- Adolescencia y juventud: Rebeldía
- Adultez: Austeridad
- Ancianidad: Serenidad

Sin embargo, unido precisamente a esta frase (la tercera edad) ha habido en estas últimas décadas un movimiento en occidente, una especie de viraje de la atención que se ha vuelto hacia la ancianidad. No sabemos si este movimiento es parte de esta vuelta al oriente que estamos experimentando en tantos campos o aspectos de la vida (la medicina,

la fisioterapia, la dietética y la salud en general) pero el tema de la ancianidad se ha puesto de moda en occidente. E insistimos en recordar que en esas culturas de Asia e incluyendo las de África, el anciano siempre

ha tenido un lugar y un respeto primordial. En las culturas ágrafas del África, por ejemplo, la muerte de un anciano se ha comparado con la pérdida por fuego de una biblioteca. Entre nosotros ya abundan las charlas y conferencias sobre la tercera edad y los ancianos practican ya el yoga y los cinco retos de las lamas del Tíbet ¡y los jóvenes también; pero con el propósito de vivir más. Ha surgido el «Club de los ciento veinte años» y se dan reglas en sus reuniones para poder vivir aun más tiempo.

Ahora bien, en las décadas de los 60 y los 70 (ustedes recuerdan) fueron los jóvenes de Estados Unidos y de Europa quienes en grandes protestas dijeron a las otras edades: «Miren el desastre que ustedes han producido: guerras, muertes. Déjenos hablar y actuar a nosotros ahora».

Ahora, sin embargo, en este momento, son los ancianos los que tomarán la palabra y lo harán con la violencia con que inicia Zuego y Villegas en el período clásico de nuestra literatura su epístola satírica y Censoria al Conde de

Olivares:

EN ESTOS
MOMENTOS
LOS
ANCIANOS
HABLAN

«No he de callar por más que con el dedo»

ya tocando la boca, ya la frente, Silencio avises o amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Los ancianos toman la palabra ahora. ¿Y qué van a decir?

No. No deben comenzar su charla o su mensaje con la antipática frase: «En mi tiempo»... El mensaje tiene que ser, es un mensaje ahora y para el momento. Y es un mensaje de esperanza y de serenidad. Y lo tomamos de este capítulo final de la carta segunda que Pablo escribió a Timoteo, el joven. Y esa un anciano el que nos habla. Ya en su

carta a Filemón, escrita antes de esta, Pablo escribe en el versículo 9: ... «Más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora además prisionero de Jesucristo»...

Aquí en este capítulo, lo último que salió de su mano ya próximo a partir para siempre, Pablo nos ofrece el mensaje que la 3ra edad es responsable de dar a la comunidad de los creyentes hoy. Veamos:

1ro El sentido cristiano del sufrimiento

Escuchemos que dice allí en su soledad desamparada:

«Procura venir pronto a verme... Demas me ha desamparado y se ha ido a Tesalónica, Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia... Solo Lucas está conmigo... Alejandro me ha causado muchos males... en mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon...»

Veán ustedes mis hermanos y hermanas, son estas las mismas experiencias que ustedes y yo hemos experimentado por nuestra propia edad: Pérdidas, viudez, abandono, desprecios, soledades, escaseses, temores...

Pero hay en la exposición de Pablo un sentido de victoria: *«Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que por mí fuese cumplida la predicación y que todos los gentiles creyesen»*.

Recuérdese ahora también en Pablo *«la espina de su carne»*, experiencia narrada en otra de sus epístolas (2da a los Corintios). Y recuérdese las palabras de Jesús: *«En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo»*. Es el sentido triunfante del do-

lor del cristianismo que vive en el Señor.

Hace años, muchos años uno de ellos conocido de mí, escribía en su poema «Reto»:

*«Arráncame chispas de lo recóndito de las entrañas,
ponme al rojo la vida,
pónmela al rojo blanco,
Martillo de la adversidad.
No temo tu rudeza,
No espero tu golpe temblando;
No habrá ni roturas ni torpes destrozos:
Estás en las manos certeras de Dios.»*

Y hay en este texto otro mensaje y responsabilidad de la senectud a la comunidad de los creyentes.

2da Somos como ancianos, guardianes de la sana doctrina

Pablo le dice a Timoteo en esta carta: *«Guarda el buen depósito por el espíritu santo que mora en nosotros»*

Y en este capítulo final: *«Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina... apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas»*.

Fue la experiencia que tuvimos en Cuba al principio de la revolución y que tuvieron años atrás los Sandinistas en Nicaragua: algunos pastores y líderes cristianos redujeron el evangelio a un evangelio puramente social. No había (algunos decían) por que predicar de la resurrección ni de la vida futura. En una de las iglesias que visitamos en Cuba, se nos quejó: *«Hace quince años que no se nos habla del perdón de los pecados ni de la vida eterna»*. Fueron los ancianos creyentes de aquel momento los que clamaron por volver a lo que los hermanos del

norte llaman: «*All time religion*» (la fe de nuestros abuelos) ¡Y hemos vuelto!

Y en tercer lugar, el otro aporte de la ancianidad a la comunidad de los creyentes es: 3ro La riqueza y espiritualidad de la vida cristiana en lo que respecta al uso de los medios de gracia. Pablo le dice a Timoteo en su Carta:

«...*que prediques la palabra... el Señor me librará de toda obra mala... A Él sea la gloria por los siglos de los siglos...*».

Y como resumen de la obra de gracia del Señor en su vida dice: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe».

Es una agradable experiencia y una gran lección oír en los campamentos nuestros de la tercera edad lo que para aquellos hermanos y hermanas ancianos significan la asistencia a los cultos y la alabanza y el significado que algunos himnos o textos bíblicos, la comunión y el uso de la diaria oración han tenido en sus vidas. Recordemos lo que significaron para algunos de nosotros el testimonio de nuestros padres y abuelos en el pasado.

Sí. Y estos son, según nos parece, los tres grandes aportes que los adultos mayores pueden y tienen que ofrecer a

la comunidad de los creyentes (los repetimos)

1. Son experimentados en el sentido cristiano del dolor
2. Son guardianes de la sana doctrina del depósito recibido por la obra del Espíritu Santo
3. Son maestros ya en el uso y disfrute bendecido de los medios de gracia.

Pero todo esto a que hemos hecho referencia se refiere al pasado y sin duda al presente de la práctica cristiana. Pero hay un aspecto más de la vida en Cristo que el anciano, por su misma edad avanzada, ha comenzado a considerar: es la gran consideración de la aventura de la vida eterna reservada para el creyente.

Pablo, en este mismo capítulo final dice: «*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su venida; y me preservará para su reino celestial*». Y en el primer capítulo de esta carta al referirse a Jesucristo escribe: ... «*el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*».

¿Qué sentido tiene esto para nosotros los creyentes? ¿Y qué responsa-

LA
MUERTE
UNA
AVENTURA

bilidad cae sobre la tercera edad en lo que a esto respecta?

En este momento en que en occidente los ancianos estamos en alza, tenemos que desarrollar una concepción de la muerte como la gran aventura, la gran esperanza. Pero una esperanza, no como la define Haerkegaard, el gran teólogo: «apasionamiento por lo posible» teniendo en cuenta la serenidad del anciano: una esperanza «serena pasión por lo posible».

Mis hermanos y hermanas, hemos de respaldar una concepción positiva cristiana de la muerte que hacia decir a San Francisco en su cántico de las criaturas en alabanza y gratitud al Señor: «Y te doy gracias por la hermana muerte»...

Y a Santa Teresa en sus versos:

*«Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero»*

O:

*«Ven muerte, tan escondida,
que no te sienta venir
porque el placer de morir
no me vuelva a dar la vida».*

Y ahora para terminar, vuelvo a la concepción de la característica y responsabilidad del anciano dada por Gregorio Marañón: como la serenidad.

Un día descubrí en la vasta y admirable colección poética de Gabriela Mistral, premio Nobel de literatura en el año 1946 (que le ha valido el título de Madre de América) un poema que ella tituló: «Palabras serenas» y me sorpren-

dió el título. Y lo escribió ya anciana habiendo tenido que sufrir las pérdidas de su novio suicida, la de su amado sobrino, muerto en Brasil en una revuelta estudiantil y la muerte de su madre.

¿Palabras serenas? Sí. He aquí como concibe Gabriela la serenidad de los ancianos expresada en este poema que yo he propuesto como el credo del adulto mayor o de la tercera edad con el cual termino:

«Yo en la mitad de mis días espigo
esta verdad con frescura de flor:
La vida es oro y dulzura de trigo;
Es breve el odio e inmenso el amor.

Mudemos ya por el verso sonriente
Aquel listado de sangre con hiel
Abren violetas divinas y el viento
Desprende al valle un aliento de miel.

Grávidos van nuestros ojos de llanto
Y un arroyuelo nos hace sonreír
Por una alondra que erige su canto
Nos olvidamos que es duro morir
Ahora no solo comprendo al que reza
Ahora comprendo al que rompe a cantar:

*La sed es larga, la senda es aviesa
Pero en un lirio se enreda al mirar.*

*No hay nada ya que mis carnes taladre:
Con el amor acabose el hervir;
Aún me apacienta al mirar de mi madre;
Siento que Dios me va haciendo dormir».*

«Paz y bien» como diría el pobrecito de Asís.



«NACIDO DEL BARRO»

LA FE VICTORIOSA
DE UN
CRISTIANO EJEMPLAR

SANCTI SPÍRITUS SIEMPRE LO
RECORDARÁ

Epigmenio Navia Gómez junto a toda su familia está enclavado para siempre en la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Sancti Spíritus. Él y los suyos son parte importante en la historia del presbiterianismo cubano. Heraldos Cristiano recoge en sus páginas un emotivo testimonio de quien fuera su hija espiritual la Presbítera Pastora Mirielys Negrín Navia.

«Ahora pues, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros».
Isaías 64:8.

No es fácil escribir una historia sobre alguien que ha sabido vivir la existencia humana haciendo historia a cada paso. Pero Dios ha puesto en nuestra inspiración recursos que nos ayudan a dejar inscrito en las memorias de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba, la estampa de uno de sus más relevantes líderes dentro de nuestro laicado.

El 26 de octubre de 1915 nace Epigmenio Navia Gómez como primer fruto de la unión matrimonial de María Luisa Gómez Navia y Cayetano Navia Díaz. Y es así como se constituye este

hogar de origen mestizo y sencillo; y mucho más humilde de corazón que en recursos materiales. Y así crece y se desarrolla la personalidad de Epigmenio, bajo un ambiente de suma rectitud, con un alto sentido de responsabilidad ante el trabajo y con una extraordinaria espiritualidad cristiana. Es por eso que desde muy joven se convierte en un hombre maduro sirviendo de guía a sus hermanos: Pánfilo Manuel, Néstor Israel, Eva María y Ángela Agustina.

Desde pequeño aprendió a amar el trabajo, desarrollando con increíble habilidad su oficio de alfarero en un taller de su propiedad, junto a su padre y hermanos varones. Pero Epigmenio, siendo el mayor, se convierte en un maestro excepcional y es reconocido así por todos sus contemporáneos.

Sus manos de artista, estaban colmadas de la gracia de Dios, pues como bien expresa el cantautor Silvio Rodríguez, era capaz de convertir en milagro el barro. Él vivía para crear, por eso se levantaba cada mañana para ir al taller y tomaba en sus manos la arcilla mojada y con ella, adornaba el mundo con esta tarea que implica optimismo, sacrificio, esfuerzo físico y amor por la vida. Porque todo alfarero aprende a amar la vida desde sus raíces más profundas, porque para realizar sus proyectos se vale de uno de los recursos naturales más remotos y con él diseña y fabrica con toda paciencia y dedicación hasta que alcanza la expectativa soñada en cada una de sus obras.

Este es un oficio que abarca la vida misma porque supone: Abrigar en la mente un ensueño, amasar y ablandar el barro duro si es preciso hasta con los pies, y moldear con las manos eso que se quiere bajo el latir de un corazón que se estremece ante el arte de crear y construir. Y en este instinto creador cada alfarero se convierte en vasija de bendición que proyecta el instinto divino de transformar las cosas sencillas y comunes en obras prodigiosas y admirables. Es esto lo que hace Dios con la vida de todo ser humano que decide abrazar sus santos propósitos. Él es el alfarero que cambia nuestro rumbo y nuestra forma y nos hace flexibles ante la pujanza del Espíritu Santo.

Todo alfarero lleva consigo huellas del actuar divino porque en cada obra que realiza sea grande o pequeña, utiliza ingredientes que muchas veces escasean en el alma humana y que son dones exclusivos del Santo Espíritu. Son ellos: iniciativa, creatividad, deseo, imaginación, dedicación, paciencia, esfuerzo físico y amor....

Todo esto caracterizó la personalidad de Epigmenio, quien además, poseía la habilidad de transmitir aquella magia que se desplegaba en cada una de sus obras maestras a muchos de sus admiradores. En una ocasión recuerdo que trabajó como maestro de cerámica en una Escuela Especial de niños con retardo escolar. Él era un apasionado de su trabajo y esta virtud lo acercaba aun más a un auténtico imitador de Dios.

Pero Epigmenio imitaba a Dios en muchas cosas como ser humano: Era honesto, austero, modesto, recto, disciplinado, humano, respetuoso, caritativo, amable, educado, precavido ante la toma de decisiones. Es a los 37 años de edad cuando contrae matrimonio con Ruth Elena Gómez, el 28 de marzo de 1952, en el actual templo de la Iglesia Presbiteriana de Sancti Spiritus durante el ministerio del ya fallecido Pastor Cecilio Arrastía.

Durante su matrimonio no tuvo hijos pero sí fue el padre espiritual de algunos sobrinos que le quisieron entrañablemente y le respetaron con vehemencia, Tal es el caso de mi madre, quien de tan solo mirar su rostro, sabíamos que el «tío» había llegado a casa. Y era así, porque tenía un carácter fuerte, dominante y enérgico. Quería ser escuchado por todos y siempre se sintió cabeza de familia. Nosotros lo amábamos tanto que finalmente acatábamos sus decisiones ante nuestras determinaciones más personales.

Era impulsivo, y cuando adquiría conciencia de sus errores, tenía la capacidad de ser humilde y aceptar que se había equivocado.

EN LA IGLESIA

Para nosotros siempre fue un ejemplo por su conducta ante la vida, muy conservador en cuanto a la ética y a la mo-

ral cristiana y muy estricto con respecto a vivir una vida llena de testimonio y de fe ante el mundo. Y es por eso que la iglesia fue siempre su primer amor. Este principio lo heredó de su padre quien fue uno de los miembros fundadores en sus inicios y que donó parte del terreno donde estaba el taller de alfarería para la construcción de un templo presbiteriano. Es allí donde se encuentra actualmente la iglesia dependiente de Toyos y la cual Epigmenio tuvo la posibilidad de contemplar con sus ojos ya reconstruida y remozada, gracias al esfuerzo del pastor Pedro Jiménez.

En el año 1932 se recibe como feligrés activo de la iglesia local y poco tiempo después recibe su ordenación como presbítero gobernante y es allí, cuando comienza oficialmente su carrera como líder.

Durante muchos años ocupa la presidencia de los hombres e impulsa siempre hacia delante esta fraternidad. Era un apasionado de todo lo que hacía y se esforzaba porque cada cosa le quedara bien. Por un periodo extenso fue maestro de la escuela dominical de la clase de hombres, experiencia única en la iglesia de Sancti Spiritus. Recuerdo que para esta responsabilidad comenzaba a prepararse desde el lunes y cuando ya escaseaba su vista, utilizaba una inmensa lupa para extraer los comentarios y escribir con su puño y letra las reflexiones bíblicas. Poseía un extraordinario conocimiento sobre la sagrada escritura, que junto con su experiencia cristiana, su madurez emocional contribuían a su buen desenvolvimiento como guía espiritual en la familia, en el trabajo y en la iglesia.

Desde muy joven se dedicó al trabajo misionero que tenía la iglesia en otras partes de la ciudad como: en las zonas

del Paseo Norte, Calle Nueva, Bayamo y por supuesto, en la Misión de Toyos. Como presbítero gobernante, se destacó por tener su criterio propio, extremadamente conservador, justo por naturaleza, y por eso era muy escuchado, respetado y admirado en este cuerpo gobernante. Era tan querido y tan admirable su entrega en la obra del Señor que su Iglesia local le otorga el privilegio de ser hasta sus últimos días: miembro de honor del consistorio.

Muchos lo recordarán como figura legendaria representando a su Iglesia amada en las reuniones regionales y nacionales de la Iglesia Presbiteriana de Sancti Spiritus. Fue fundador del grupo de la tercera edad dirigida por el Dr. geriatra Manuel Casas.

Tuvo la oportunidad de representar a la Iglesia Nacional en Los Estados Unidos por los años 50, junto a Egidio Ramos. También formó parte de una delegación de su iglesia local y visitó con mucho entusiasmo el Presbiterio de Cascade en el año 2000.

Hasta hace poco fue responsable de preparar junto a su esposa Ruth, la Eucaristía que habría de celebrarse con frecuencia en su iglesia local. Una labor que realizaba con mucha entrega y responsabilidad sin fallar un día pese a su salud ya un poco resquebrajada por los años.

Se caracterizó por tener un alto concepto de los pastores, los defendía, los apoyaba y respetaba llamándoles siempre: «ministros», con excepcional respeto y admiración.

COMO ARTISTA DE LA CERÁMICA:

Tuvo el privilegio de embellecer su iglesia local colmándola de recursos litúrgicos que contribuían a un buen ambiente para la adoración. Con sus propias manos hizo jarrones, copas,

búcaros, cruces, juegos de comunión y otros ornamentos que él mismo creaba.

El más original y más reciente, fueron unas manos abiertas que se utilizaban en el ejercicio de intercesión semanal de cada culto. Dentro de ellas se colocaban los motivos de oración y después se daban a conocer en público.

Aunque era enérgico e intempestivo, nunca perdió su sentido del humor, y aunque dominante en extremo, jamás perdió su ternura. Aún en días de su penosa enfermedad, mantuvo ardiendo en su alma la esperanza en una vida más abundante y mejor, porque el sentía que su vivir había sido Cristo y su muerte representaba ganancias.

Por eso solía convertir sus lamentos en cánticos y al susurrar con asombrosa afinación cada melodía alegaba contemplar la gloria del rostro de Cristo. Sus himnos favoritos fueron: «Al amparo de la Roca» y «Cara a cara espero verle». Ya en estado de gravedad, pero con una admirable resistencia y lucidez, era capaz de elevar su voz potente para orar con sorprendente elocuencia y repetir el primer verso del salmo 51: «Ten piedad de mí conforme a tu misericordia». En sus últimos días, encontrándome ante su lecho de agonía, le miré a los ojos y le pregunté con angustiada inquietud: Tío -¿me conoces? -Y él me respondió:

«Antes que te formaras en el vientre de tu madre te conozco...» Tras sus palabras, fueron mis pensamientos los que completaron la respuesta que le había formulado; pues siempre he sentido que mucho de lo que soy y de lo que he aprendido a él se lo debo. Creo que mientras viva estaré orgullosa de haber llevado en mis venas su sangre, por eso agradezco a Dios la posibilidad de haberle acompañado hasta sus últimas

horas en las que pude ungir sus blancos y sedosos cabellos con aceite poco tiempo antes de morir, el pasado 27 de julio de 2005.

Hoy quien fue nacido del barro, ha vuelto al barro para hacer germinar nuevas vasijas de bendición en la historia de nuestra amada Iglesia. Pero la estampa de su gesto amable y cortés prevalecerá ante toda sombra de olvido que nos arroje el tiempo.

No hay muerte para quienes han sido capaces de reflejar en sus ojos el cegador destello de la eternidad.

No hay muerte para quienes en la vida fueron capaces a cada segundo de existencia humana, de crear y construir algo nuevo y útil.

No hay muerte para los que fueron capaces de creer, ante la más densa oscuridad, en esa luz que viene del Dios de la gloria eterna...

Tío Epigmenio, siempre nos acompañarás con tu expresión sincera y leal. Te recordaremos con esa sonrisa natural que preservaste hasta tus últimos días. Has pasado a la historia de nuestra Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba como un ejemplo de lealtad imperecedera. Todos los que te conocimos, llevaremos el sello de la lozanía que distinguió tu cara a pesar de tu ancianidad en nuestros corazones.

Hermanos y hermanas, la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba ha perdido a una de sus más fieles columnas, pero el cielo se ha llenado de luz con el destello de una vida consagrada que ha pasado a disfrutar del descanso eterno.

P.P. Mirielys Negrín Navia

DESAFÍOS A LA MISIÓN EVANGELIZADORA DESDE UNA PERSPECTIVA ECUMÉNICA GLOBAL

Conferencia presentada en el III Encuentro de Familias Confesionales organizado por el CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias) en el SET (Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba), del 13 al 15 de julio, 2005, en reacción al Documento de Trabajo «Unidad y Evangelización».

Introducción.

Agradecemos profundamente la oportunidad de participar en este encuentro, el cual comienza con el tema de **unidad y evangelización**, que es precisamente el objetivo primordial de nuestro programa de evangelización del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), a saber, la proclamación de las buenas nuevas del Evangelio desde una perspectiva ecuménica, como testimonio común, en cada lugar.

Cuando hablamos de misión y evangelización, ¿a qué nos referimos, desde una óptica ecuménica global? En el año 2000 la Comisión de Misión Mundial y Evangelización del CMI publicó el documento «Misión y Evangelización en la Unidad hoy», como un documento de estudio para ser utilizado durante la preparación de la 13^{ma} Conferencia de misión mundial, que se efectuó en Atenas, Grecia, del 9 al 16 de mayo pasado, bajo el lema: **«VEN ESPÍRITU SANTO, SANA Y RECONCILIA. Llamados en Cristo a ser comunidades de reconciliación y sanación»**.

En el mismo se expresa: Algunos cristianos e iglesias perciben los términos «misión» y «evangelización» como si fueran diferentes, aunque interrelacionados, y los utilizan en consecuencia; para otros, su significado y su con-

tenido son virtualmente idénticos. En el presente documento se hace cierta diferencia.

a) **«Misión»** conlleva una significación holística: la proclamación y participación de las buenas nuevas del Evangelio mediante la palabra (*kerygma*), la acción (*diakonia*), la oración y el culto (*leiturgia*) y el testimonio cotidiano de la vida cristiana (*martyria*); la enseñanza como formación y fortalecimiento de las personas en sus relaciones con Dios y los semejantes, y la sanación como integridad y reconciliación en *koinonia*, en comunión con Dios, comunión con el prójimo y comunión con la creación como un todo.

b) **«Evangelización»**, si bien no excluye las diferentes dimensiones de misión, se centra en la formulación explícita e intencional del Evangelio, incluyendo la invitación a la conversión personal a una nueva vida en Cristo y al discipulado.

Nuestro Documento de Trabajo del CLAI, «Unidad y Evangelización», producido por su secretario general, el Rev. Israel Batista, muy atinadamente hace la ecuación misión/iglesia cuando dice: «Misión significa iglesia e iglesia significa ser fieles a la comisión de proclamar el Evangelio. La iglesia no es

un fin en si misma, sino un don de Dios al mundo para que crea que Jesucristo es el Señor». En palabras del papa Pablo VI en su magna obra, *Evangelii Nuntiandi*, «de Cristo el evangelista a la iglesia evangelizadora».

Desde esta óptica, queremos compartir con ustedes algunos pensamientos y experiencias que confrontamos en nuestro trabajo cotidiano con las iglesias, y cómo vemos los desafíos a la misión evangelizadora desde una perspectiva ecuménica global.

1. Beneficiarnos todos/as de la riqueza y de las diversidades en las teologías, realidades y métodos o prácticas evangelísticas.

Especialmente en Norteamérica y Europa Occidental, se percibe la sociedad como «post-cristiana». Muchas iglesias «históricas» se convierten en «pre-históricas», se venden templos a otras religiones o a grupos culturales, se despiden pastores/as por no contar con el dinero para pagar sus salarios, catedrales se convierten en museos. Los grandes centros comerciales son las nuevas «catedrales» donde se venera al «dios» dinero, mientras que, al decir de nuestro Documento de Trabajo, «olvidamos la pasión de evangelizar».

Por otra parte, observamos un gran crecimiento de las iglesias en el Sur o en las iglesias de inmigrantes en el Norte. Como dice la «Carta de Atenas», enviada a las iglesias después de la conferencia: «Nos encontramos ahora en un momento particular de la historia de la misión. Aunque sus centros de poder están todavía sobre todo en el Norte mundial, es en el Sur y el Oriente donde las iglesias crecen más rápidamente, como resultado de la fidelidad de la misión y del testimonio cristianos».

Por esta razón, es importante continuar propiciando encuentros como

éste entre las iglesias del Norte y del Sur (que es una de nuestras tareas en el CMI), para continuar dialogando y apoyándonos mutuamente en la misión y la evangelización. Aquí mismo en Cuba se han efectuado importantes reuniones sobre la «Herencia Misionera»; entre las iglesias del CLAI y de Europa se celebró en el año 2003, en Alemania, un importante evento sobre el cual se publicó el libro «Desafíos eclesiales y misioneros de la cooperación»; o este propio encuentro, para sistematizar un proceso de «compañerismo en la evangelización», como expresa el Documento de Trabajo, aunque no sólo a nivel local (congregacional), sino también global.

De la misma manera hay que reconocer el tremendo desafío de las iglesias pentecostales y evangelicales a las iglesias «históricas», para rescatar esa «pasión de evangelizar», que en varias instancias hemos perdido. Precisamente, éste fue uno de los criterios que pesó en la decisión del Comité Central del CMI para escoger Porto Alegre, Brasil, como la sede de su 9na. Asamblea General el próximo mes de febrero, 2006. Las iglesias en el mundo no pueden desconocer el tremendo ministerio que ejercen las iglesias de esta tradición en nuestro Continente, con un estilo fresco y renovado.

2. Rescatar el carácter holístico y liberador de la evangelización.

Con frecuencia hablamos del carácter holístico o integral de la misión y la evangelización, pero muchas de nuestras estructuras de las iglesias y los movimientos ecuménicos en el Norte reflejan la mentalidad dicotómica, es decir, ejercer la misión y evangelización por un lado y la diaconía, desarrollo, emergencia, justicia, paz e integridad de la creación por otro. Justificadamen-

te, entiendo cómo hermanos y hermanas de la tradición pentecostal cuestionan cómo el CMI enfatiza la agenda social aparentemente a expensas de la evangelización.

El Documento de Trabajo culmina, precisamente aludiendo a la necesidad de «la unidad y complementariedad entre diaconía y evangelización – como – la expresión concreta de la misión integral». Ciertamente, esta es una contribución muy valiosa de las iglesias del Sur sobre el tema, lo cual exhibimos con orgullo en nuestro trabajo a nivel global. Pero un motivo de preocupación que tenemos al respecto es condicionar la ayuda a la conversión, es decir, manipular las necesidades de los pueblos para hacer proselitismo, por ejemplo: la «ayuda humanitaria» en Irak por parte de las iglesias evangélicas o en Cuba, la «jabonización»¹ por la evangelización, por citar sólo dos casos.

Pero la evangelización no es sólo holística, sino liberadora. ¿Cómo olvidar el primer sermón de Jesús en Nazaret proclamado con el profeta Isaías: «buenas nuevas a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos; predicar el año agradable del Señor» (Lucas 4: 18-19); aún cuando el concepto y la práctica de liberación al parecer han pasado de moda? Recordamos esa bella expresión de unos de los cantos de la Misa Popular Salvadoreña, escrita en 1986, que dice «Benditos los que en su nombre el Evangelio anuncian, la buena y gran noticia de la liberación».

En este sentido apreciamos mucho las palabras de Emilio Castro cuando dice, «para las grandes masas del pueblo, la evangelización no es una cuestión de apologetica, sino de vida o muer-

te», y cita a Gustavo Gutiérrez quien afirma que en América Latina el pueblo es «pobre y creyente».

3. Evangelización en unidad, como «testimonio común» versus proselitismo.

Nuestro Documento de Trabajo nos recuerda en más de una ocasión la oración intercesora de Jesús por sus discípulos, pidiendo al Padre que sus discípulos fueran «uno para que el mundo crea» (Juan 17:21), de modo que el trabajo por la «unidad visible» del Cuerpo de Cristo no es un fin en sí mismo, sino que tiene un propósito, el de proclamar las buenas nuevas del reino en unidad.

Este texto de San Juan, al decir del Documento de Trabajo «es una invitación a la confesión, un llamado a reorientar nuestros caminos: afirmar la riqueza de nuestras diversidades y arrepentirnos por nuestras divisiones. Sin temor confesemos la tensión innecesaria que cultivamos entre unidad y evangelización. Llegamos a establecer una opción falsa: o somos iglesias ecuménicas/unidad o somos iglesias evangélicas. Dos elementos inseparables de nuestra misión los hicimos irreconciliables».

En este contexto aprecio altamente la frase de Philip Potter (citada por Emilio Castro) que «la evangelización es la prueba de un ecumenismo auténtico». El desafío es entonces ¿cómo evangelizar ecuménicamente y en diálogo?

El documento «Misión y Evangelización en la Unidad hoy» comienza reconociendo que el «movimiento ecuménico tiene sus orígenes en el movimiento misionero: la búsqueda contemporánea de la unidad de la Iglesia se inició en el marco de la empresa misionera. Los misioneros fueron de los primeros en buscar medios y estilos de testimonio en la unidad, reconociendo que

el escándalo de la división de los cristianos y la rivalidad entre denominaciones obstaculizaban la eficacia de su mensaje».

Esta cita es una clara alusión a la primera conferencia mundial de misión y evangelización, que se efectuó en Edimburgo, Escocia, en 1910, convocada bajo la urgencia de una visión, a saber, la de «la evangelización del mundo en esta generación». La pregunta relevante es ¿cómo evangelizar ecuménicamente cuando hay un incremento del confesionalismo y del denominacionalismo, cuando decrece la voluntad ecuménica, cuando para muchas iglesias hay más énfasis en la «conversión» o el proselitismo, que en la convergencia o el testimonio común, cuando hay más resta, división y competencia que suma, multiplicación y colaboración? (casos, entre otros: Cuba, China, Oriente Medio, Europa Central y Oriental: ¿vienen «misioneros» o «mercenarios»?)

4. Evangelio y cultura. El documento «Misión y Evangelización en la Unidad hoy» dedica una extensa sección a este importante tema, reconociendo que «la misión de Dios se ha revelado como encarnacional. Por lo tanto, la misión a la manera de Cristo sólo puede tener sus raíces en cierto contexto y abordar concretamente los retos de ese contexto específico. Por consiguiente, el Evangelio es y debe ser ‘traducible’» y cita un texto de la conferencia de Salvador de este modo: «El Evangelio concilia y une a las personas de todas las identidades en una nueva comunidad en la que la identidad primaria y definitiva es la identidad en Jesucristo (Gál. 3:28)».

El mismo documento continúa en el párrafo 52 diciendo: «En todas las culturas el mensaje de Cristo debe procla-

marse en un lenguaje adaptado a esa cultura y con símbolos y modalidades relacionados con las experiencias vitales del pueblo de que se trate. Existen diferentes criterios con respecto a una evangelización sensible a la cultura. Para algunas personas e iglesias, esto se cumple implícitamente si las iglesias celebran regularmente la liturgia e incluyen en ella, cuando corresponde, símbolos culturales locales. Otros sugieren que «la *simple presencia* es una manera de entrar en contacto con las comunidades y otras culturas sin imponerse. En primer lugar, es necesario hacer un esfuerzo para llegar a conocer y comprender a las personas de esas comunidades y escucharlas atentamente y aprender de ellas. Después pueden compartirse intereses, preocupaciones, objetivos y prioridades. En el momento oportuno se podría invitar a esas personas a escuchar el relato del Evangelio»². En algunos casos, puede transmitirse mejor el Evangelio con una solidaridad silenciosa o revelarse a través de un modo de vida profundamente espiritual. En contextos hostiles a la proclamación del Evangelio, el testimonio puede cumplirse ofreciendo «un *lugar seguro* en el que pueda germinar la espiritualidad, y pueda ser revelada la historia de Jesús»³. Otros reiteran que en la mayor parte de contextos es menester el testimonio explícito y que nada sustituye la predicación de la palabra, siguiendo los diversos impulsos y dinámicas del Espíritu Santo».

**Secretario de Evangelización, Consejo Mundial de Iglesias.*

ENTÉRESE

Unión de Reyes: «Una torre con historia»

El famoso huracán Dennis que pasara por nuestro país no tuvo compasión con la conocida torre del templo de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Unión. Típica del pueblo y muy encariñada por sus hijos, sufrió los efectos destructivos de los vientos y vino abajo. El hermano P. G. Samuel Hernández Acosta, capacitado arquitecto ha hecho una valoración de todos los daños ocasionados, así como recomendaciones al respecto con el propósito de volverla a su situación original.

La torre se ubica en el frente de la edificación, como un volumen que



se proyecta hacia delante con relación a la línea de fachada, está constituido por tres niveles que estaban rematados por un techo con forma de pirámide. En el tercer nivel se ubica una campana de bronce. La torre se construyó en el año 1921. Su estructura se basa en columnas y vigas de hormigón armado, que enmarcan los muros de ladrillos alicatados en cada una de sus caras, posee losas entrepisos en los niveles segundo y tercero. Además posee elementos decorativos como cornisas en cada uno de los niveles como resultado de la remodelación del templo en la década del 40, en el primer nivel de la torre se adosaron a las columnas de la planta baja machones de ladrillos a citaron con vanos en forma de arcos de medio punto en su centro.

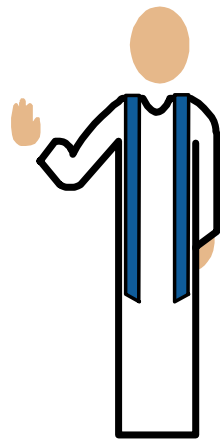
En las conclusiones del Arq. Hernández se señala que la torre posee afectaciones serias que no indican aparentemente un colapso inmediato pero van a continuar agravándose de manera irreversible con el paso del tiempo. En general se propone la demolición total de los dos niveles superiores para proceder a su reconstrucción para mantener la mayor similitud posible con la actual.

Algunos hechos sencillos le dan valor histórico a esta construcción ya unida a la tradición unionense. En la lucha contra el gobierno tiránico del Presidente Machado, algunos combatientes opositores se escondían en la torre. Las campanadas de la torre, tocaban reciamente y llamaban al pueblo a apagar los incendios muy frecuentes en la época. Tal ocurrió cuando el incendio que afectó seriamente a la Iglesia Católica local.

Es de conocimiento por todos que esta afectación considerable, ha sido muy sensible a la actual generación de la Iglesia, de un historial muy lindo formado por veintena de valiosos líderes y pastores destacados que por décadas la han servido. Su actual Pastor el Rev. Yampier Sánchez Bravo, su esposa Adriana y toda la membresía se esfuerzan y esperan una solidaria cooperación para que la edificación, que reúne a tan valiosa Iglesia, pueda ser reconstruida.

Ceremonia de ordenación

Otro acto de ordenación y comisionado al Pastorado tuvo lugar en días recientes y efectuado en el templo de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Santa Clara para imponer estas órdenes al Lic. Omar Marén Turcaz, Pastor llamado por dicha iglesia. El culto se vio muy concurrido por la presencia de numerosos hermanos que viajaron de La Habana, Matanzas y otras congregaciones. El mensaje central fue pronunciado por el Rev. Héctor Méndez, Moderador del Sínodo Nacional. Presentes también los pastores Alexandri Sosa, Yampier Sánchez, Javier Naranjo, Cosme Reyes, Pedro Jiménez y Mairolet Vega, los dos últimos Secretario Ejecutivo y Moderadora del Presbiterio del Centro.





La esperanza: ¿Qué es para el cristiano de hoy?

Romanos 8:18-25

Vivimos en un mundo en el que el aislamiento ya no es posible. Somos interdependientes y compartimos la responsabilidad del bienestar del mundo entero. Hacemos frente a una gran crisis que puede llevar al suicidio de la especie humana; o bien, deparamos un nuevo despertar hacia la búsqueda incansable de la «esperanza». Sabemos que la Iglesia por sí sola no resuelve todos los males de la humanidad, pero tiene un papel indispensable que desempeñar en estos tiempos. Hermanos/as la esperanza que es legítima se proyecta en todo momento hacia el futuro, no hacia el pasado. Dios nos llama hacia un futuro más significativo, pero ja-

más hacia un pasado por muy glorioso que haya sido, pero que ha perdido su vigencia histórica.

La mayor dificultad a vencer como Iglesia y poder mantener la llama viva de la esperanza en nuestro medio y en nuestro contexto es lograr insertarse en la realidad social actual, de tal forma que logremos cumplir con nuestra misión de establecer el reino de Dios y sus preceptos en el que ahora vivimos.

La Iglesia del futuro depende del nivel de fe y esperanza con que vivamos hoy; sería suficiente con lo dicho, si no hubiese siempre «Tomases que necesiten ver para creer». La bienaventuranza es para los que no ven y creen. Pensar que el mejoramiento físico y es-

piritual de la iglesia y su futuro depende de Dios solamente es un gran error, somos nosotros coparticipes en esto.

Ser una iglesia que vive en esperanza presupone la plena preservación del amor, la compasión, la dignidad humana y la justicia. Nuestras comunidades eclesiales tienen la responsabilidad de fomentar una conducta que guíe a todos por los caminos de la libertad, la responsabilidad de fomentar una conducta que guíe a todos por los caminos de la libertad, la responsabilidad y una esperanza que nunca desfallezca. Nuestras iglesias deben ser una fuente energética liberadora, arraigadas en una fe genuina, edificando una cultura de la esperanza basada en la no violencia, la tolerancia y el diálogo nosotros que como iglesia tenemos las primicias del espíritu decimos: «El que tiene oídos para oír, oiga lo que el espíritu le dice a la iglesia».

La epístola de Pablo a los Romanos, ha enriquecido el testimonio de generaciones de creyentes a lo largo de la historia. La profundidad del pensamiento del autor, pone de relieve su confianza entregada a la gracia de Dios y manifiesta su vocación y el fervor evangelizador que ha inspirado acontecimientos decisivos para la historia y la cultura de la humanidad. El apóstol Pablo se había propuesto muchas veces viajar a Roma para anunciar allí el Evangelio y comunicar a todos: «Algún don espiritual, para ser mutuamente confortados por la fe» en Cristo y en la esperanza de que en Él, con Él, y por

medio de Él tendrían una vida mejor hablando en el plano espiritual.

Pablo procede a llamar en esta porción a un testigo «La Esperanza consciente del cristiano», que por su propia naturaleza prueba la realidad de la gloria futura. En esperanza fuimos salvos; al enfatizar de esta manera la esperanza Pablo no descarta la función preeminente de la fe en la salvación del creyente. Algunos prefieren traducir EN ESPERANZA, para evitar cualquier confusión. Pero, POR LA ESPERANZA o EN VIRTUD DE LA ESPERANZA y POR MEDIO DE LA FE, sirven para el mismo fin. Quiere decir esto que la fe es el medio definido para la salvación y la esperanza, puede surgir solo dentro de la actitud de fe, por lo tanto, nuestro deber es esperar hasta el fin, perseverar, tener paciencia, somos salvos pero sin embargo la salvación plena está en el futuro.

Queridos hermanos/as, es bueno entonces preguntarse:

1. ¿Es parte de nuestras vidas la esperanza?
2. ¿Cómo hablaremos de la esperanza en el siglo 21?
3. ¿Cómo puede esa palabra tener significado en un mundo donde los seres humanos se pasan de listos y han llegado al punto en que hablan del fin de la historia?
4. ¿Cómo levantar utopías en medio de las crisis?

Primeramente si la esperanza cristiana va a ser encarnada en este mundo, tiene que ligarse con la esperanza para el conjunto de la creación. Por su naturaleza, el mundo es pluralista, por eso la esperanza cristiana parece residir como dice Pablo en la pluralidad que constituye este mundo.

No hay nada en la Biblia que nos prometa un paso por la vida libre de dificultades, sencillamente porque somos seguidores de Cristo. En realidad algunas de nuestras heridas podrían no curarse y algunas de nuestras deficiencias no corregirse en esta vida, sino que pudieran incluso empeorar. No obstante, todas nuestras deformidades y debilidades son temporales.

La espera de lo que Dios tiene reservado para nosotros puede dar gozo a nuestros corazones. La esperanza nos da seguridad y serenidad y nos permite vivir con gran fortaleza interior. No debemos ver la esperanza a nivel escatológico, si no repensar nuestras vidas y juntos con esta esperanza crecer en la fe ética y moralmente a la vez.

La esperanza fruto de la palabra de Dios, la Biblia, revela el plan divino para el resultado final de la historia y no nos abandona al pesimismo. Ofrece la posibilidad de un reavivamiento enviado por el Espíritu de Dios nuestra responsabilidad es ser «sal y luz del mundo». Hemos de vivir, trabajar, adorar, orar y testificar de manera que hoy y mañana nuestro mundo vea la gracia salvadora de nuestro Dios en acción de nosotros y a través de nosotros.

Los versículos 24 y 25 nos muestran claramente sin muchos atolladeros el sentido del mensaje: «si lo que uno espera ya lo está viendo, entonces no es esperanza». ¿En cuántas cosas tenemos nuestra esperanza, una casa, dinero, auto, buen empleo, en todas las cosas terrenales? Pero en contraposición este pasaje nos invita a que pongamos nuestra esperanza en un nivel más alto, el nivel espiritual.

Esta palabra ESPERANZA, que aparece tres veces en esta porción bíblica viene de la palabra griega *Elpis* que tiene que ver con lo invisible y lo futuro y justamente así se manifiesta nuestro Dios, no lo vemos, aunque podemos sentirlo y actúa de manera ascendente en la historia renovando nuestro porvenir.

Volvamos pues, en nosotros mismos y no dudemos en desear, con gran esperanza la llegada del Señor como la cosa más feliz que nos puede acontecer, y no nos contentemos simplemente con desear sino aspiremos también a ella con gemidos indecibles como dice Pablo. Entonces, ¿es realmente posible levantar una cultura de la esperanza, contra la agonía y la desesperanza en nuestras sociedades. Creo que nuestro sentido de la misión tiene que ser penetrado con una esperanza que se orienta básicamente hacia la sanación de la comunidad humana y hacia el trabajo en la misma, a fin de convertir la hostilidad en amistad y romper la espiral de violencia en que estamos sumidos hoy. Entonces, lo que en realidad necesitamos es forjar comunidades viables de

vida en este tipo de misión, que inspiren esperanza, pero nunca llevando un mensaje enajenante que aleje a las personas de su realidad.

La respuesta de Jesús a una sociedad que buscaba la esperanza, se manifestó en el anuncio de la venida del reino de Dios pero Él mismo nos enseñó que teníamos o que tenemos que hacer de ese anuncio una verdadera praxis en nuestro contexto. Nosotros como Iglesia tenemos una deuda que cumplir con nuestro pueblo, nada menos que darles a Cristo en palabra y testimonio, la fuente de toda esperanza. Ese será nuestro gran servicio y por esa esperanza debemos entregarlo todo, hasta la vida misma; «vivir sin esperanza es ya no vivir». Por lo tanto aventurémonos hacia la búsqueda de esa fuente de esperanza aun en nuestras aflicciones.

Hermanos y hermanas, cuando nos envuelven estas aflicciones la vida parece a veces no ser justa. La gente buena sufre, existen guerras, mueren niños y los mismos cristianos tienen dificultades y es entonces cuando la desesperanza aflora en nuestra vida y decimos: ¡no es justo, yo no merezco esto! ¿por qué?

La gente se ha hecho esta pregunta por generaciones, desde los tiempos de Job cuya historia encontramos en la Biblia hasta el tercer milenio que hemos comenzado prácticamente a vivir; seguimos diciendo ¿por que a mi? La pregunta surge de la idea de que; la gente buena, particularmente los cristianos tienen derecho a vivir una vida libre de luchas, penas y sufrimientos, es decir,

«un jardín de rosas». Dios nunca nos prometió un lecho de rosas, Él nunca dijo que la vida sería fácil y cómoda para los que le amamos y los que le servimos, pero erróneamente esto es lo que la gente ha dado por sentado durante siglos.

Una lectura cuidadosa de la palabra Dios nos muestra que esta aseveración es un

«Sofismo», es decir, una afirmación de una falsedad a la que se le da apariencia de verdad; por ejemplo: los discípulos de Jesús hicieron la pregunta ya bien gastada

¿Por que la gente sufre? Y señalaron a un hombre que había nacido ciego y preguntaron al Señor ¿Quién pecó, este hombre o sus padres para que naciera ciego? Jesús respondió: «ninguno». Y lo sanó. A menudo, este es el caso de lo que a sufrimiento y falta de esperanza en el mundo se refiere, es decir, a veces no es culpa del que está sufriendo, ni de los que tienen que ver con él, no es por cuestión de pecados muchas veces, aunque otros si sufren por sus pecados; y responsabilidad, engaño, traición, etc. pero una parte del sufrimiento humano en este mundo entra en la categoría de «ninguno». Es decir, no es por causa alguna.

Cuando Dios creó el mundo, creó las leyes naturales, como la ley de la gravedad y las leyes del movimiento. Nosotros somos beneficiados por esas leyes, pero ocasionalmente también podemos ser víctimas. Muchas veces la ley de gravedad provoca que en un accidente de avión lleno de personas se precipite a la superficie de la tierra o el mar,

pero si la misma ley no existiera los aviones no podrían volar, así como las leyes del movimiento que en muchas ocasiones producen resultados trágicos cuando los autos chocan; pero Dios no suspende esas leyes naturales por la gente buena o por nosotros sus hijos llamados cristianos. Accidentes, enfermedades, tragedias, muertes y la falta de esperanza afloran en la vida de cada uno de nosotros, pero de hecho una de las promesas que Jesús hizo a sus discípulos fue: «En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo»

Hermanos y hermanas, la esperanza en nosotros tiene sus propósitos:

- Ayuda a cultivar la paciencia
- Porque mediante ella seremos reconfortados en el espíritu
- Porque por la esperanza Dios tiene propósitos bien definidos que nosotros desconocemos.

Es así como la desesperanza no debe crecer en nuestras vidas, es propicio lograr ver que ya Jesús habiendo muerto por nosotros, tenemos así la forma y la vía de comunicarnos con Dios, plantearle nuestros problemas y sufrimientos y Él en su eterna misericordia nos concederá el aliento y la esperanza necesarias para seguir adelante. Nosotros podemos también vencer al mundo y sus tragedias, con fe, paciencia, amor y esperanza. «El que tiene oídos para oír, oiga lo que el espíritu le dice a la Iglesia».

Antes de terminar quisiera dejarles unas ideas en manera de recomendaciones:

- Iglesia Presbiteriana Reformada de la Habana, tratemos de sembrar la esperanza en nuestra comunidad mediante la reflexión personal y el crecimiento espíritu.
- Cultivemos una esperanza que se concrete en la acción.
- Comprometernos además a sustentar y fortalecer el hogar y la familia como viveros de esperanza.
- Comprometernos a superar todas las formas de discriminación y promover instituciones basadas en la responsabilidad compartida y la participación común.
- Comprometernos como iglesia a promover una sociedad civil que respete el medio ambiente y la justicia social.
- Promover el dialogo y la armonía entre las distintas religiones y en el interior de cada una de ellas, reconociendo y respetando la búsqueda de la verdad y de la sabiduría en las religiones que no sean la nuestra propia.
- Ser siempre en todo momento instrumentos para difundir un mensaje de esperanza.

«El que tiene oídos para oír, oiga lo que el espíritu le dice a la iglesia».
Amén.

INFORMACIÓN

La Iglesia Presbiteriana-Reformada de REMEDIOS tuvo un precioso culto con motivo de la ordenación y comisión al Presbiterado de la Licenciada Lisset Martínez Sánchez a quien le tiene como su actual pastora. Presentes en el mismo las iglesias de la provincia: Taguasco, Santa Clara, Sancti Spíritus y Camajuaní. El mensaje central estuvo a cargo del Pbro. Pastor Pedro Jiménez Celorrio. La ya ordenada como Pastora Lisset es hija de la P.G. Isabel Sánchez Gómez, destacada miembro del Consistorio de la Iglesia de Sancti Spíritus. Participaron en la ceremonia de ordenación los Pastores, Alexandri Sosa, Mairolet Vega, Moderadora, Javier Naranjo, Omar Marén y Pedro Jiménez.



La misión del Campamento Presbiteriano asistido por la Iglesia de SANTA CLARA celebró un aniversario más de su organización. La comunidad campestre se sintió muy animada con el culto celebrado. En el programa se destacó el cuarteto formado por Graciela Cabrera, Elena Echevarría, Lilian Gutiérrez y Luis Quintana. Los niños de la Iglesia Central tuvieron la actividad de la Escuela Bíblica de vacaciones. Un programa muy variado y alegre tuvo lugar con la cooperación de un grupo numeroso que trabajan en el mismo: Helen y César Alfonso, Julia Portal, Claudia Velásquez, Magaly García, entre otros. Un concierto muy alegre e inspirador fue ofrecido en la iglesia villaclareña por el coro de la Iglesia Presbiteriana de Minneapolis, dirigido por el Pastor Tim Dunkin Hart.



Proyecto de valioso espíritu servicial es el que desarrolla la Iglesia Presbiteriana de CAIBARIÉN y que llaman «Manos amigas» para extender una mano de ayuda a la generación de la tercera edad. Diariamente ofrecen desayuno a 54 ancianos de la localidad. Colaboran con gran eficiencia hermanos de la Iglesia, entre ellos, Erelido Mesa, Domingo Valenzuela, Gladis Cintra y Caridad Pérez.

«GRANDEZA EN LOS PEQUEÑOS GESTOS»

En el centenario de Alejo Carpentier

Muy merecidas y justas todas las publicaciones y actos que en nuestro país se realizaron para conmemorar el centenario del nacimiento de Alejo Carpentier. A no dudarlo, una de las figuras más representativas de la cultura cubana. Sus cargos y responsabilidades así lo corroboran. Director de la Editora Nacional de Cuba, Vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas, encargado de escuelas culturales de la Embajada de Cuba en Francia, Catedrático de la universidad de la Habana y Presidente de una comisión de la UNESCO.

Tanto en Cuba como en el extranjero se le ha reconocido como una alta personalidad, junto a una obra creadora en el arte, la literatura, la música, el periodismo y la alta vocación del narrador que lo hacen como el novelista más destacado del siglo XX en nuestro país.

Corriendo el riesgo de los criterios externos, se ha considerado para algunos el creador de mayor cultura en dicha época. Como se ha escrito, su figura es simbólica ya en nuestro país. Espina dorsal, como novelista, investigador, periodista, musicólogo, y promotor de las artes en general. Los que por razón de nuestra profesión hemos tenido que andar por la literatura del país, ya como base fundamental de conocimientos o para desarrollar con los alumnos lo básico de la enseñanza. ¿Quién no recuerda «Ecue Yamba O» «El reino de este

mundo» «Los pasos perdidos» «El siglo de las luces» «El recurso del método» «El concierto barroco» «La consagración de la Primavera» y otras luminarias de su fecunda obra creadora? El mismo Carpentier lo testimonió así: «Un libro debe ser como una construcción equilibrada. Consagro varias horas todos los días al trabajo literario. No me jacto por ello de ser un gran trabajador. Por lo mismo que conozco demasiado mi prolijidad a la holganza, la combato mediante el hábito de escribir regularmente. Cuando no tengo obra alguna en camino, tomo notas, preparo algún material futuro, trazo planes de composición que casi siempre me resultan utilizables».

Al calor de este centenario junto a la variedad de actos ya en la casa de las Américas como en el Instituto Cubano del Libro o en altos centros culturales de España, Francia, México, Venezuela y Brasil, se ha escrito mucho sobre su bibliografía activa y también aquella pasiva de autores y críticos que han abundado en valoraciones sobre nuestro eximio cubano. Creo ha habido un olvido o no ha sido leído lo suficiente su obra de dos tomos: «Ese músico que llevo dentro» editada por Zoilita Gómez García ya fallecida, quien fuera líder de la Juventud Presbiteriana, obra de selección de la producción Carpentieriana en el tema musical, como no se había escrito antes.

Por cierto en ese libro, aparece un artículo publicado en Granma, el 22 de

junio de 1977. En el mismo relata la participación del joven pianista cubano Jorge Luis Pratts en el famoso concurso

«Margueritte Long» en París, Francia, en el que tomaron parte 57 candidatos de 13 países. Jorge Luis ganó el primer premio y tres más. Carpentier refería un criterio: «Hoy ha nacido un pianista fenomenal». Todo el juicio acertado nos llenaba de emoción al recordar cuando le repasábamos en nuestro hogar sus estudios de literatura en el Preuniversitario.

Jorge Luis fue por muchos años el pianista acompañante de la congregación de la Catedral Episcopal.

La pasión y el gusto del tema, en gratos recuerdos, me han desviado de lo que incitó este artículo: «La grandeza en los gestos pequeños» motivado en una experiencia personal con tan ilustre cubano. A la sazón explicaba a mis alumnos del Instituto Preuniversitario del Vedado la unidad de estudio de la obra literaria de Carpentier y de ella, un análisis más detallado y profundo de su novela: «El reino de este mundo». En esos días la prensa informó del arribo a Cuba de Alejo Carpentier. Regresaba de Francia para reponerse de una intervención oftalmológica. Supe que se hospedaba en el Hotel Nacional. Pletórico de esperanzas y convencido de los actos sencillos de los

hombres grandes, encaminé mis pasos para verlo. Con amabilidad proverbial fui recibido por su esposa Lilia Esteban. Motivo: interés por su salud y hacerle una invitación a que viniera al pre, en donde se estudiaba una de sus producciones cumbres. Su esposa, naturalmente, objetó su tiempo de convalecencia, pero él desde adentro salió al recibidor y después de intercambios personales aceptó la invitación.

A la Dirección y Facultad le resultaba no posible aquella visita para ellos desconocida. Al día siguiente fueron preparadas todas las condiciones, se suspendieron las clases. En un tiempo de la tarde y el Aula Magna repleta de alumnos lo acogieron entre aplausos delirantes. Recuerdo que preparamos a la entrada una vitrina con casi todos sus libros. Había un rostro en un cuadro de Cristóbal Colón y una inscripción que decía, Descubridor de Cuba. «Carpentier, en su obra ha descubierto el alma de su patria”.

Después del saludo y la natural presentación, al comenzar su disertación, miró a todos lados, los ventanales con rostros hacia él, en laterales ya sin espacio, inició sus palabras con la frase famosa del poeta español Fray Luis de León cuando expresó en la universidad de Barcelona, al regresar después de años de ausencia: «Como decíamos ayer». Todos con vivida atención le escuchamos por más de una hora.

Esta forma de actuar es tan valiosa como los cientos de páginas de sus libros: Sencillez y humildad. Sabemos que estudió en los años jóvenes en el Colegio Candler institución educacional de la Iglesia Metodista de Marianao.

No dudamos que en su formación cultural no estuvo ausente aquello de nuestro Señor Jesucristo: «El que se humilla, se ensalza».





Juan Calvino

Aniversario 496 de su nacimiento (10 de julio)

Padre espiritual de los presbiterianos

Los presbiterianos esparcidos a través de casi todo el mundo, en más de 75 países, son junto con los luteranos y anglicanos, hijos de la Reforma Protestante del siglo XVI. El padre espiritual de los presbiterianos es un francés: Juan Calvino, quien pasó la mayor parte de su vida en Ginebra, Suiza. A la edad de 27 años, escribió el libro titulado: La institución de la Religión Cristiana. Este libro fue revisado varias veces por el autor durante su vida y ha llegado a ser la principal fuente de esa interpretación del cristianismo que comúnmente se designa con el calificativo de «Reformada» y de esa forma particular de gobierno ejercida por medio de «Presbíteros» o «Ancianos» que se conoce como «Presbiteriana». A través de sus escritos, conferencias y actividades públicas, tanto en la iglesia como en la ciudad de Ginebra, Calvino llegó a ser la figura principal de un movimiento religioso de Reforma comparado con aquel gran movimiento de Alemania asociado con el nombre de Martín Lutero. Este movimiento de Reforma iniciado por Calvino en la iglesia y sociedad medieval, como un esfuerzo por restaurar la Iglesia a su prístino carácter, ha perdurado hasta nuestros días existiendo en diferentes formas. «La Reforma Ginebrina ha perdurado

teológicamente en este sistema de Doctrina Cristiana conocido con el nombre de Calvinismo. Fue Calvino quien inspiró y dio forma al pensamiento religioso de las iglesias no Luteranas de Europa denominadas «Reformadas». Él es también el padre teológico de ese grupo de denominaciones protestantes conocidas como Anglicana (Episcopal), Congregacional, Bautista y Presbiteriana».

Eclesiásticamente hablando, el Calvinismo creó aquella forma de gobierno eclesiástico en que la última autoridad descansa en el Presbiterio. Un Presbiterio es una corte o tribunal compuesto de Presbíteros, es decir, ministros y laicos en igual número, quién en forma democrática son electos por el pueblo. «El Calvinismo ha dejado su huella también en instituciones sociales y políticas. Los principios que sostuvieron tanto Calvino como sus colegas, fueron un factor determinante que coadyuvó para el derrocamiento de los Estados Absolutistas de Europa y la creación de los gobiernos democráticos de nuestros días».

«Su gran pregunta fue y continuó siendo toda su vida: ¿Qué quiere Dios de mí, de la Iglesia y de la humanidad?».

«En el corazón del verdadero Calvinismo y del Presbiterianismo y en sus formas más clásicas hay una profunda piedad, es decir una experiencia personal de Dios unida a una apasionada devoción a Él».

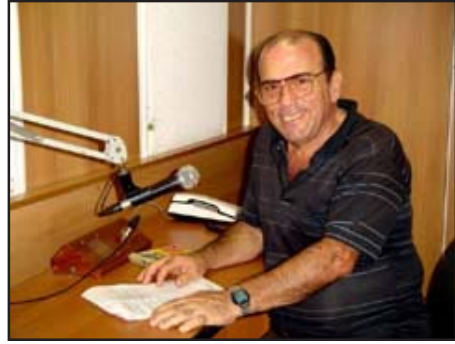
«Calvino estaba completamente convencido que tanto el cristianismo como la Iglesia Cristiana debían estar interesados y participar en la vida del mundo. En este sentido él mismo puso un ejemplo. Organizó en Ginebra no solamente una iglesia, sino también una forma de sociedad secular en la que Dios y el pueblo, (es decir, el principio de la teocracia y la democracia) tenían cada uno su lugar apropiado».

También fueron calvinistas el bautista William Carey quien inició el Moderno Movimiento Misionero en el mundo de habla inglesa; el anglicano Henry Martín, quien pasó su breve pero creativa carrera en la India; el presbiteriano David Livingston, misionero pionero en África Central y Robert Morrison, que abrió para el evangelio los largos siglos de aislamiento de China.

Dr. Juan A. Mackay*

* Conocido teólogo ya fallecido. Escrito tomado de «El Sentido Presbiteriano de la vida».

A QUIEN SIEMPRE NOS DESEÓ LO MEJOR

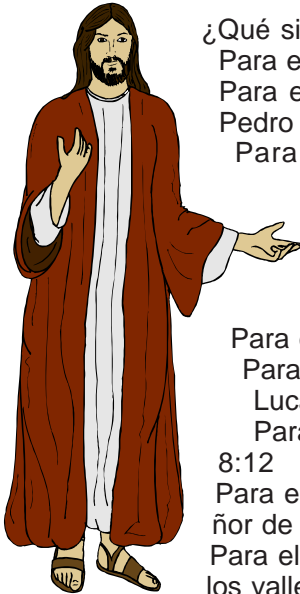


El popular meteorólogo y uno de los presentadores del estado del tiempo en la televisión cubana, Armando Lima falleció en días pasados. Lamentablemente un paro cardíaco fue la causa de su muerte cuando sería sometido a una operación en el Centro de Investigaciones Médicas Quirúrgicas (CIMEQ).

Era muy conocido en la sociedad cubana por sus comparecencias en la televisión ofreciendo al pueblo el estado del tiempo, sobre todo cuando había la posibilidad de algún ciclón o huracán y era necesario dar la información adecuada que llevara la tranquilidad a la familia cubana. Su labor fue siempre tan efectiva que había recibido importantes condecoraciones entre ellas las distinciones Rafael María de Mendive y Tomás Romay. Mas allá de sus méritos profesionales Armando se había ganado el cariño y la simpatía de nuestro pueblo por esas frases muy suyas que usaba al principio y al final de cada una de sus presentaciones: «Con mucho afecto los saludo»; «Como siempre les deseo lo mejor»; «Que la dicha y el buen tiempo siempre estén junto a ustedes». Así y siempre sonriendo se despedía del público.

Con frecuencia testimoniaba que había cursado sus estudios de primaria en el Colegio Presbiteriano existente en Salud # 222 antes de la nacionalización de la enseñanza. Refería con orgullo que disfrutaba de la orientación de la que fuera misionera de la Iglesia Felina Llanes.

Palabras de sabiduría



¿Qué significa Cristo?

Para el artista: Cristo es el amado, Cantares 5:16

Para el arquitecto: Cristo es la piedra angular, 1ª de Pedro 2:6

Para el astrónomo: Cristo es el sol de justicia, Malaquías 4:2

Para el panadero: Él es la insondable riqueza, Efesios 3:8

Para el constructor: Cristo es el cimiento, Isaías 28:16, 1ª a los Corintios 3:11

Para el carpintero: Cristo es la puerta, Juan 10:9

Para el periodista: Cristo es la nueva de gran gozo, Lucas 2:10

Para el electricista: Cristo es la luz del mundo, Juan 8:12

Para el agricultor: Cristo es el sembrador, y es el Señor de la cosecha, Mateo 13:37 y Lucas 10:2

Para el florista: Cristo es la rosa de Saron y el lirio de los valles, Cantares 2:1

Para el trabajador: Él es su descanso, Mateo 11:28

Para el dominio propio

Las palabras exaltadas jamás ofrecen un juicio apropiado.

Cuando esté enojado, cuente hasta diez y después hable; cuando esté encolerizado, entonces cuente hasta cien y no hable.

Usted no es una persona fuerte simplemente porque puede explotar hasta el máximo.

Sea lo suficientemente fuerte para controlar su enojo, y no dejar que el enojo lo controle a usted.

No importa a que altura esté en la ruta de la discusión, cuando empiece a mirar el rojo, **ENTONCES DETÉNGASE.**

Recuerde que entre más vacía esté la cacerola, es más fácil que hierva; cuidado con el nivel de vaciedad.

Cuando una persona pierde el temperamento, la razón se va de vacaciones.

Si usted quiere controlar su temperamento, sea como la olla de presión, que silba cuando está hirviendo.

¿Si usted pierde la cabeza, como espera poder usarla?

La mejor muestra de dominio propio es: tener una tarjeta de crédito, y tener la habilidad de no usarla.

MEMORABLE VISITA DEL SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS



La Iglesia Protestante en nuestro país se vio honrada con la visita del Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias quién vino acompañado de una numerosa Delegación Ecuménica que representó una visita de genuino acompañamiento pastoral a las Iglesias Cubanas. Por varios días permanecieron en nuestro país visitando distintas iglesias y en especial tuvieron actividades por aquellas que pertenecen al Consejo de Iglesias de Cuba así también como con autoridades y oficiales del Gobierno Cubano. El Secretario del Consejo Rev. Dr. Sam Kobia (Kenya) estuvo acompañado por la Rev. Bernice Powell Jakson (USA), Obispo Rolf Koppe (Alemania), Dr. Gerard Granados (Trinidad

Tobago), Sra. Marta Palma (Chile) y el Sr. Guillermo Kerber (Uruguay).

En el culto del domingo 31 de julio de la Primera Iglesia Presbiteriana-Reformada de La Habana les fue ofrecido un acto de bienvenida a la Delegación ecuménica y de reconocimiento al Dr. Sam Kobia por su contribución al Movimiento Ecuménico el cual estuvo a cargo del Moderador del Sínodo Nacional de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba Rev. Dr. Héctor Méndez.



Presentes en el mismo, ejecutivos y oficiales de nuestra Iglesia Presbiteriana así como representantes de la Iglesia Católica y oficiales de la Oficina de asuntos religiosos del gobierno cubano. El mensaje central estuvo a cargo del propio Dr. Kobia. Posteriormente hubo un encuentro fraternal en un exquisito almuerzo ofrecido en el restaurante del Bosque de la Habana.



BREVES



Pocas veces, con gran entusiasmo, se prepara un evento con tanta anticipación. Tal la V Asamblea del consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) a celebrarse en febrero del 2007, en Buenos Aires. El lema «La gracia de Dios nos justifica, su Espíritu nos libera».



En días pasados y como parte del hermanamiento fraternal durante 14 años, el P. P. Omar Marén de la Iglesia de Santa Clara hubo de visitar las Iglesias de Holzweissig, Quedlinbur y Betherfeld en Alemania.



Originales e interesantes los talleres territoriales organizados por las Fraternidades de Mujeres del Presbiterio del Centro. En esta ocasión con el tema sobre la mujer sirofenisa y promovido por la Directora provincial Pbra. Lilia Silveira.



Muy comentado hasta el cierre de este número el testimonio de los asistentes a los distintos campamentos efectuados en este año. Todos de una calidad muy positiva por las enseñanzas y el espíritu de los mismos.



Para Holanda, viajó el Pbro. Rev. Ary Fernández en donde cursará estudios durante tres meses que ofrecen a estudiantes de Maestría y Doctorado y como parte de un intercambio con el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.



 B R E V E S

BREVES

Profundo sentimiento de duelo ha producido el fallecimiento de Pedrito Maciques, miembro de una tradicional familia presbiteriana de Cárdenas. El pésame más sentido a su esposa Elaime Rodríguez, sus hijos y hermanos Jorge, Nidia, Abraham, Director del Palacio de Convenciones y otros familiares. Un inspirado servicio fúnebre, solicitado por la familia tuvo lugar en la Funeraria de Calzada y K, La Habana, dirigidos por los Pbro. Héctor Méndez e Isaac Jorge.



Un solo candidato al Ministerio de la Iglesia Presbiteriana-Reformada ingresa al próximo curo a comenzar este año en el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas. Es el joven Deyner Castillo, de la Primera Iglesia Presbiteriana-Reformada de La Habana.



El devastador huracán «Katrina»

Ya en la impresión para editarse este número del Heraldo Cristiano, llegan las noticias de este fatal huracán de catastróficos resultados en el sur de Estados Unidos. En especial la ciudad de Nueva Orleans casi totalmente inundada como otras ciudades cercanas. Se considera como el hecho más destructivo ocurrido en esa región. Nuestra Iglesia Presbiteriana así como toda la Iglesia cubana ha estado en un estado permanente de oración. Dos hermanas jóvenes de nuestra Iglesia Presbiteriana, Suecia Méndez y Miriam Camps residentes en esa región, han estado en el pensamiento solidario de todos los hermanos.



B R E V E S

Publicaciones de la Iglesia Presbiteriana - Reformada en Cuba

Heraldo Cristiano

Órgano Oficial Fundado en 1919

(seis revistas de 36 páginas)

Su Voz

Meditaciones Diarias para el Cultivo de la Vida Espiritual

(cuatro libros de 100 páginas)

JUPRECU

Revista para la Juventud

Órgano Oficial de la Juventud Presbiteriana de Cuba

(seis revistas de 20 páginas)

Por una gentileza y labor de la 1ª Iglesia Presbiteriana-Reformada de La Habana ya se pueden encontrar «***Heraldo Cristiano***» y el devocionario «***Su Voz***» en Internet, visitando www.prccuba.org Puede comunicarse esta posibilidad a familiares y amigos.

Viajar con amor

Nada es mejor que el amor,
con él podemos caminar por la vida
y cuando estamos viajando
nos sentimos flotar en el aire,
porque no hacemos daño a nadie y
siempre hay alguien que nos ayuda.

Vivimos intercambiando amor
con todas las personas
todos los días.

Pienso que la vida
es como un gran tren
y sabemos que debemos estar contentos
porque con nosotros viaja Dios.

ISSN 0864 - 0270



© **Heraldo Cristiano**, julio-agosto, 2005
© **DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES**

Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba
Oficina: Salud # 222 e/ Lealtad y Campanario,
Centro Habana.

C.P. 10200 Teléfonos: 861-9880 y 862-1239
<http://www.prccuba.org/es/publicaciones.htm>